

poleadas, llamadas etzalli, de las cuales comían aquel día todos en sus casas y convidaban con ellas a todos los que los visitaban, haciendo en esta fiesta grandísimos regocijos y locuras. Pintaban muchos papeles y llevábanlos al templo y con cierta goma, llamada ulli, que es betún muy correoso y saltador, los untaban y ofrecían a los ídolos, y muchos de ellos untaban las mejillas de su dios con ella. En este mismo mes y fiesta mataban muchos cautivos y esclavos compuestos con los ornamentos y atavíos de estos dioses, como acostumbraban en las festividades de los demás dioses, por cuya honra los mataban y sacrificaban en su mismo altar y cu. Hacían este día otro sacrificio perverso y malo, que era de dos criaturas tiernas, niño y niña, los cuales metían en una canoa o barquilla y llevábanlos al medio de esta laguna, donde está el remolino y sumidero del agua, y allí los sumían con la barca y echaban con ellos los corazones de todos los sacrificados, pareciéndoles este sacrificio muy favorable a su intento y grato a sus fingidos y falsos dioses.

Una ceremonia usaban los romanos por estos días de mayo, la cual era echar en las aguas del río Tíber todas las estatuas de junco que llamaban argeas, según lo dice Plutarco, en sus *Problemas*;¹ y no sé con qué intento usaban de esta ceremonia, si ya no es que era a fin de pedir aguas, remojando en ellas al dios a quien las pedían; y no contento el demonio con aquella ceremonia antigua, la trocó en estas gentes por este sacrificio.

En esta misma festividad castigaban a los ministros de estos ídolos, que por el discurso de el año habían cometido alguna culpa en sus oficios, siendo negligentes en ellos. Este castigo era llevarlos a la playa y ribera de la laguna; y como cuando estropean a uno en la mar, aunque no levantándole en alto, casi le ahogaban con el agua y los dejaban allí como muertos y se iban. Venían entonces sus deudos y parientes y llevábanlos a sus casas y curábanlos; y con esto acababa este día y fiesta diabólica.

CAPÍTULO XVIII. *Del séptimo mes, llamado tecuhilhuitontli, en el cual hacían fiesta a la diosa de la sal Huixtocihuatl*



EL PRIMER DÍA DE ESTE SÉPTIMO MES MEXICANO caía a los cuatro de junio (que es el sexto de la cuenta de nuestro año) el cual llamaban tecuhilhuitontli, y en él hacían fiesta a una diosa salinera, que tenía por nombre Huixtocihuatl. Era esta diosa muy celebrada de la gente de esta laguna y sus riberas, por razón de ser todos casi salineros y tenerla por abogada. Entre muchas ceremonias e invenciones que hacían en esta fiesta, era una que la vigilia se juntaban todas las mujeres viejas y mozas y bailaban en corro muy concertado, asidas de unas cuerdas de muchas y varias flores, que llaman xuchimecatl; y en sus cabezas llevaban puestas guirnalda de ajénjos de esta tierra, que se llaman iztauhyatl, con las cuales

Plut. Problem.

iban muy olorosas y floridas. En esta danza y baile guiaban y regían el canto dos hombres viejos y venerables. En medio de este corro llevaban una mujer que representaba la imagen de esta diosa, vestida y compuesta con sus ornamentos e insignias, y danzaba juntamente con ellas hasta que llegaba la hora de su sacrificio y muerte, la cual moría en honra de esta diabólica diosa salinera. Toda la noche de esta vigilia, hasta que llegaba el día, velaban todas estas mujeres en el templo con esta mujer que representaba a la diosa, danzando y cantando toda la noche. Venida la mañana se aderazaban y vestían todos los sátrapas, ministros y sacerdotes del dicho templo, y hacían un areito y baile muy solemne, llevando en las manos unas rosas amarillas y muy grandes, que llaman *cempohualxuchitl*. En el discurso de este baile, que duraba por todo el día, llevaban muchos cautivos al cu y altar del dios Tlaloc, donde los iban sacrificando por sus intervalos. Y cuando el día se iba acabando sacrificaban esta mujer, imagen de esta diosa, y luego hacían un grande y general convite, donde todos comían y bebían hasta caer, con que se acababa esta fiesta.

El último de este mes mexicano viene a caer a los veinte y cuatro de nuestro junio, en el cual día celebra la santa iglesia romana, la natividad de el glorioso precursor de Cristo, San Juan Bautista, en cuya solemnidad no será necesario decir los rogocijos que por todo el mundo se hacen esta noche y día, así entre fieles como infieles, enramando los templos y casas, unos con juncia, otros con arrayhan y coronándose con flores y guirnaldas, haciendo infinitas fiestas y regocijos. Sólo lo que quiero notar es que no se olvidó el demonio, con esta su gente indiana, de esta fiesta; y así quiso que por este mismo tiempo hubiese danzas, guirnaldas y coronas noche y día en su servicio.

A los diez y siete de este mes de junio, que es a los catorce del mes indiano, tienen los judíos un ayuno, según su calendario¹ (como lo nota Genebrardo en el suyo), el cual hacen memoria de cuando Moysén, bajando del monte con las tablas de la ley para su pueblo, las quebró porque había idolatrado, y porque también en otro tiempo después faltó el continuo y cotidiano sacrificio;² y porque Epistemon abrasó y quemó la ley, colocando y constituyendo un ídolo en el templo, profanando con esta imagen del demonio el lugar sagrado y casa estimada de Dios; no es mal ayuno éste, si se acostumbró cuando la dicha ley antigua valía y el templo no era de Dios repudiado, porque era en orden de sentir el desacato de los hombres y el agravio y ofensa que hacían a Dios, no cesando el demonio, en ningún tiempo, de contradecir las cosas de su servicio, aunque con permiso y juicio divino que le da esta licencia y mano, y era razón que se sintiera (y mucho) que cuando Dios está cuidando del bien de su pueblo, le está menospreciando y ofendiendo y poniendo en su silla y trono la imagen del demonio, que, como indigno de semejante lugar y digno de las penas y tormentos eternos, está padeciendo en ellos para siempre; pero siendo después acá, que la ley vieja no vale y por escritura pública fue rubricada

¹ Geneb. 1. Kalend.

² Exod. 32.

con la sangre de Jesucristo, derramada de su sacratísimo cuerpo, en el ara de la cruz y está cancelada aquella que entonces obligaba a los de su pueblo, no sólo no es bueno, pero aun es malo, en cuanto es en orden de la observación y guarda de la dicha ley, la cual, por mandamiento expreso, les es prohibida y vedada. Pero dejada esta controversia aparte, lo que quiero notar es que el demonio hizo éntonces, con sus ministros, profanar el templo santo de Dios, y con estos miserables indios, que ordenasen fiestas nuevas para una fingida diosa que le representa con título y nombre de diosa de la sal; como si para el uso o invención de semejante comida tuviéramos necesidad de dios nuevo que nos la criase, siendo uno solo el criador y hacedor de todas las cosas; y algún hombre particular el que atinó a su beneficio, por merced particular de el cielo, como en todas las demás cosas naturales los ha habido y hay, por la misericordia y clemencia de Dios y para el común y mejor uso de la vida (como veremos en otra parte). De manera que esta falsa diosa era festejada en este mes de todos, y muy en particular de los salineros, como abogada y patrona de su invención y arte.

CAPÍTULO XIX. *Del octavo mes de estos indios nahuas, llamado hueytecuhuiltil, y de la fiesta que hacían en él a la diosa Xilonen, abogada de los jilotes, llamada de los antiguos gentiles Ceres*



EL OCTAVO MES INDIANO, llamado hueytecuhuiltil, que quiere decir la gran fiesta de los caciques y señores, entraba con su primer día a los veinte y cinco de junio y corría su cuenta hasta los catorce de julio, en el cual hacían fiesta a una diosa llamada Xilonen, tomada la denominación de los xilotes, que es cuando el maíz está en la mazorca aún en leche o que comienza a granar; la cual diosa tenían por abogada de los panes, que según esto es la antigua Ceres (como en el libro de los dioses,¹ dijimos), nombrándola allí con nombre de Cinteuti y Chicomecohuatl, porque conforme eran los tiempos y ocasiones le variaban el nombre, como los antiguos a Ceres, según San Isidoro,² y lo veremos, tratando de ella. En esta fiesta usaban de muchas ceremonias, sin otras de las que ya hemos referido, y por esto las paso; sólo diré la más particular, en orden de la cual esta fiesta fue introducida e inventada de los antiguos. Lo primero era juntarse en el cu y templo de esta dicha diosa muchos hombres y mujeres, los cuales juntos bailaban, tañían y cantaban por tiempo de ocho días continuos, todos muy bien vestidos y ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mujeres traían el cabello suelto y tendido por los hombros y espaldas, y así bailaban en compañía de los hombres. La razón de esto era porque la

¹ Supra lib. 6. cap. 25.

² Div. Isidor. Origen. lib. 8.